

Ramacciotti, K. (2009). *La política sanitaria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.

Nadia Ledesma Prietto
Universidad Nacional de La Plata
Argentina
nadialedesmaprietto@yahoo.com.ar

El estudio de las políticas públicas durante el peronismo cobró renovado impulso en los últimos años a partir de investigaciones específicas de los diferentes sectores que la conforman.¹

La política sanitaria del peronismo de Karina Ramacciotti parte de un interés particular sin dejar de situar su objeto dentro de un análisis más amplio. Su propuesta busca complejizar, tensionar y encontrar matices sin caer en generalizaciones rápidas o intuitivas que son comunes en los estudios sobre el peronismo.

El desafío de obtener una imagen móvil, dinámica, variable de la política sanitaria del peronismo clásico, lleva a la investigación hacia un estudio minucioso en el cual se nutre de un amplio abanico de fuentes documentales, entre ellas, archivos sanitarios, legislación de la época, memorias institucionales, y variadas publicaciones médicas.

En cinco capítulos, la autora nos invita a considerar todos los elementos que intervienen en el proceso de idear y poner en marcha las políticas sanitarias. En este sentido es un aporte ya que intenta salir del mero análisis del diseño de políticas y analiza las trabas y conflictos que intervienen en el proceso de implementación.

En el primer capítulo señala las discusiones en relación a la necesidad de centralizar las instituciones sanitarias desde fines del siglo XIX, contextualiza y matiza la idea de ruptura e innovación del peronismo, aunque reconoce que aquellos intentos cobraron un mayor empuje a partir de 1946.

La invocación, en el segundo capítulo, de la figura de Ramón Carrillo delinea el recorrido y la intervención de los profesionales en la construcción de las políticas públicas y su relación con el poder político a través de interesantes datos biográficos e institucionales, entre ellos, sus conflictos con colegas así como sus ideas nacionalistas. Son precisamente esos vínculos los que lo acercan al movimiento político inaugurado en 1945.

¹ Ballent, 2005; Belmartino, 2005; Armus, 2007; Biernat, 2007; Barry, Ramacciotti & Valobra, 2008; Belini, 2009, entre otras.



El tercer capítulo se ocupa de presentar con detalle el proceso de institucionalización de la salud pública a través de las reformas administrativas llevadas a cabo a partir de 1946, plasmadas en el *Plan analítico de salud pública* de 1947. Allí, se exponen las trabas existentes en muchos profesionales de la salud quienes dudaban de convertirse en funcionarios del Estado en la medida que consideraban que esta elección obstaculizaría su práctica profesional privada y supondría, tal vez, una pérdida de autonomía en su práctica de la medicina.

Una vez examinados los enunciados, en los últimos dos capítulos la autora se dedica a contrastar aquéllos con las prácticas efectivamente realizadas. En este sentido, se ocupa de la infraestructura hospitalaria y confronta los objetivos propuestos con las obras realizadas y las modificaciones que se producen en torno a la concepción de las personas sobre el significado del hospital. Aquí también, la autora expone cómo incide en estas lecturas la creación de la Fundación Eva Perón y, desde lo institucional, la superposición de poderes que se produce a partir de 1950.

Por último, el seguimiento de las campañas sanitarias nos permite observar las estrategias del gobierno para cimentar su poder y lograr incluir a todos los sectores bajo los servicios sanitarios, su radio de acción incluyó los lugares de trabajo, como las fábricas y también las escuelas. La preocupación por eliminar los “saberes vulgares” llevó a la Secretaría de Salud Pública a la utilización de propaganda visual a través de afiches con fotografías y dibujos, con pocas palabras, para lograr impactar a la población interpelada, algunos de los cuales el libro nos muestra y analiza.

En síntesis, el libro está construido sobre una descripción densa al estilo de Clifford Geertz (1991) la cual contribuye a precisar las instancias de intervención estatal. A partir de allí, la autora se enfoca en la revisión y comprensión de las políticas sanitarias.

Se extrañan en la obra las inflexiones de género que la autora ha abordado con tanta ductilidad en otras oportunidades y que le han permitido giros analíticos muy pertinentes respecto de la población en la que pretendía enfocarse la acción sanitaria.²

Sin embargo, estos comentarios no enturbian el reconocimiento del aporte tanto metodológico como epistemológico sobre el tema en cuestión. Su investigación proporciona una imagen de la competencia de poderes atestada de conflictos, tensiones, negociaciones entre los agentes institucionales, a partir de instaurar la salud, tal como señala la autora, como un “derecho social”. Sin duda, el campo aguardaba un trabajo

² Ramacciotti & Valobra, 2004; Ramacciotti, 2004-2005; Ramacciotti, 2009.

historiográfico del rigor que ofrece *La política sanitaria del peronismo* y es por ello que promete convertirse en un referente insoslayable para quien se aventure en estos temas.

Bibliografía

- Armus, D. (2007). *La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo
- Barry, C.; Ramacciotti, K. & Valobra, A. (2008). *La Fundación Eva Perón y las mujeres*. Buenos Aires: Biblos.
- Belini, C. (2009). *La industria peronista, 1946-1955. Políticas públicas y cambio estructural*. Buenos Aires.
- Belmartino, S. (2005). *La atención médica argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- Biernat, C. (2007). *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos
- Geertz, C. (1991). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: GEDISA.
- Ramacciotti, K. & Valobra, A. (2004). "Plasmar la raza fuerte". Relaciones de género en la campaña sanitaria de la Secretaría de Salud Pública de la Argentina (1946- 1949). En K. Ramacciotti & A. Valobra (Comps.). *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946- 1955)*. Buenos Aires: Proyecto Editorial
- Ramacciotti, K. (2004-2005). Las trabajadoras en la mira estatal: Propuestas de reforma de la Caja de Maternidad (1934 -1955). *Trabajos y Comunicaciones*, 2da. Época, 30-31, pp. 191-216.
- Ramacciotti, K. (2009). Profesión, vocación y lealtad en la enfermería peronista. En C. Barry, K. Ramacciotti & A. Valobra (2008). *La Fundación Eva Perón y las mujeres*. Buenos Aires: Biblos.

Recibido: 15/02/10 Aprobado: 22/03/10

Rosal, M. Á. (2009). *Africanos y afrodescendientes en el Río de La Plata. Siglos XVIII- XIX*. Buenos Aires: Dunken. 270 p.

Aldana Y. Salazar

Centro de Historia Argentina y Americana
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata. Argentina
asalazarunlp@yahoo.com.ar

La esclavitud, es una forma de trabajo coercitivo, y las implicancias de ello resultan ser prácticamente las mismas para cualquier sociedad esclavista o integrada por esclavos.

En el caso de la región rioplatense, el trabajo de Miguel Ángel Rosal nos introduce de lleno en las problemáticas atravesadas por los individuos de color para integrarse en esta sociedad que si bien no ha sido tan condenatoria como otras sociedades con economías de plantación, no por ello dejaron de ser repudiados por su color de piel. En este eje, el autor nos presenta un estudio sumamente detallado sobre aquellas estrategias de inserción empleadas por estos individuos que abarcaban desde lo religioso, las formas de trabajo, los gremios o asociaciones y la adquisición de propiedades, entre otros factores. Su trabajo esta basado en un análisis íntegro de documentos como protocolos notariales, escrituras sobre la compraventa de esclavos, manumisiones, compraventa de inmuebles, dónde participaban los mismos afroporteños hallados en el Archivo General de la Nación, como también una amplia bibliografía referente al tema. La obra esta dividida en dos partes o secciones. La primera está integrada por un prólogo y una breve introducción junto a cuatro capítulos que conforman los aspectos generales. La segunda sección, dónde aborda los aspectos de la religiosidad, está compuesta por los dos últimos capítulos a los que se le agregan las conclusiones, un apéndice documental acerca de los testamentos de los afroporteños y la bibliografía general de consulta.

El prólogo, escrito por Silvia Mallo, sitúa en el marco historiográfico las principales preocupaciones de los historiadores respecto al tema, tales como las diversas formas de cimarronaje en sociedades de plantación, las formas de trabajo a las que eran destinados o la criollización de los africanos en América. En este sentido, rescata la riqueza de la obra de Rosal para comprender las disímiles y complejas estrategias de supervivencia y liberación, en una incansable lucha por la igualdad. Una brillante reconstrucción histórica que evidencia el gran aporte de estos sujetos en la construcción de nuestra temprana sociedad.

La introducción da cuenta acerca de su interés por esta temática, expone y aclara su metodología de trabajo, los documentos consultados y aquellos viejos rumbos de investigación por los que ha pasado para dar origen a la obra presentada. El resultado inicial de sus investigaciones se plasmó en su tesis doctoral, defendida en la Universidad Nacional de La Plata en los años ochenta, pero a la luz de estudios posteriores, se hizo indispensable llevar a cabo una revisión y actualización tanto bibliográfica como documental, dejándonos así un enfoque renovado y actual.

La primera parte está centrada en torno a los aspectos más generales sobre los afro descendientes en el Río de la Plata. El primer capítulo titulado *El arribo*, nos presenta un panorama acerca de las características étnicas- culturales de aquellos africanos que arribaron al continente americano, para luego atender al espacio rioplatense.

Identifica cinco grandes grupos según su región de procedencia, ello también aparece en los contratos de compraventa a disposición del comprador, quién establecía de antemano una clasificación actitudinal y no menos eurocéntrica del mismo. Para nuestra región, toma el aporte de Elena Studer y explica que de 279 buques negreros, 123 tenían la bandera portuguesa, nación que se abastecía de esclavos provenientes de Angola (Studer, 2009: 16). Así concluye que el mayor número de africanos arribados al Río de La Plata provenían de dicha región. Una vez llegados los barcos tumbeiros³, las autoridades mostraban gran alarma y preocupación por la aplicación de medidas sanitarias tendientes a prevenir el contagio y diseminación de sus posibles enfermedades, aunque no necesariamente fueran el único foco de contagio. La ciudad de Buenos Aires, nos advierte el autor, tenía precarias condiciones de higiene y salubridad. Hallándose ratas, perros vagabundos, suciedad en las calles. El segundo capítulo titulado, *De oficios, ocupaciones y formas de subsistencia*, se refiere a los tipos de trabajo desempeñados y las organizaciones o gremios establecidos en función de ello.

Inicialmente el Código Negro había prohibido la formación de gremios y el ejercicio de oficios en la ciudad. Pero el desprecio que tenían los blancos hacia estos trabajos considerados viles y el hecho de que fueran desempeñados por negros, hizo que dicha normativa jamás fuera cumplida. Las prohibiciones también giraban en torno a la formación de gremios por parte de los afroporteños. Aunque a pesar de ello, debido a la discriminación y desprecio sufrido, peticionaron a las autoridades la formación de un gremio aparte. Rosal indica que en 1795, el Consejo de Indias terminó aceptando el funcionamiento del gremio en cuestión. Su análisis sobre los padrones por oficios, deja

³ La palabra Tumbeiros deriva del portugués y significa Tumbas. Según Rosal (p. 23), fue un término acuñado inicialmente por Rodríguez Molas (1970).

constancia que solamente en dos de ellos están representados claramente los afrodescendientes: el gremio de los zapateros y el de sastre. Como otras formas de subsistencia se encontraban los trabajos en la campaña y, en épocas post-revolucionarias, el alistamiento en las filas del ejército ha significado -si sobrevivían- la posibilidad de acceder a la libertad y en consecuencia tener posibilidades de ascenso social. El apéndice documental que se presenta al final del capítulo, da cuenta de los distintos oficios existentes entre 1748 y 1806. Están divididos por rangos (maestros, oficiales y aprendices) por procedencia (españoles, europeos o españoles americanos y extranjeros) por raza (indio, mestizo, pardo afrodescendiente) e incluso por condición jurídica (esclavo o libre).

La cuestión de las propiedades adquiridas por los negros, tanto libres como esclavos, se aborda en el tercer capítulo: *Los afroporteños propietarios*. La documentación observada, tales como testamentos, donaciones tasaciones y actas de compraventa e incluso planos de la urbe, le permiten ver al autor que la zona más habitada por los negros libres es la zona sudoeste. Ello resultó así tanto para la etapa colonial tardía como para la era independiente. Así queda demostrada la existencia de esclavos propietarios. Y el ejemplo de Manuel Barreda es muy ilustrativo. Este compra hacia fines de 1830 una propiedad cuyo valor cubría sobradamente el valor de su libertad (p. 86). Ahora bien: Rosal nos aporta un dato primordial para entender esta problemática. Muchas propiedades vendidas por esclavos o por negros libres, han sido compradas por aquellos blancos que despreciaban esa raza infame. Pareciera ser que en este aspecto comercial, las diferencias raciales logran borrarse, estando las partes en igualdad de condiciones. Resulta ilustrativo también los casos de familias o parejas dónde uno de sus integrantes es libre y posee bienes inmuebles mientras el cónyuge permanece en esclavitud. Se cita como ejemplo el caso de María Isabel Pinto, casada con el esclavo Manuel López, quien declara poseer una vivienda (p. 97). Pero no solamente los negros esclavos y libres eran compradores de inmuebles. También lo eran las asociaciones o naciones africanas, involucradas en este tipo de negocios para gestionar y facilitar las mismas. De hecho, el apéndice documental que se halla al final del capítulo, data la compraventa de propiedades por parte de estas organizaciones, explicitando cada una su sitio, la fecha de la operación y su ubicación en el Archivo General de la Nación.

La libertad, ha sido el bien máspreciado que persiguieron los esclavos en cualquier sociedad.

La manumisión podía ser obtenida por diversos medios, y dependía claramente del vínculo forjado entre siervo y amo que podía ser tan complejo y plagado de conflictos como afirmarse en una mutua confianza y afecto. En nuestro espacio rioplatense, la

consolidación de una mentalidad antiesclavista tiene lugar recién en los años post-revolucionarios. Esto es precisamente lo que comenta Rosal en el cuarto capítulo: *El proceso abolicionista*.

Como bien se ha señalado, en la etapa post-revolucionaria se empiezan a desarrollar algunas normativas a favor de la causa de liberación, por ejemplo, la Asamblea del año XIII, establecía la libertad de vientres, ese mismo año se sancionó el Reglamento del liberto y comenzaron a emerger mayores posibilidades de comprar la libertad mediante el trabajo personal propio de la coyuntura histórica vivida. Con todo, la práctica y la trata de este negocio tan lucrativo, no ha cesado por entonces. En este sentido Rosal alega los traslados de mujeres negras embarazadas al exterior, que una vez que dieran a luz se la embarcara nuevamente rumbo al territorio, violando así la libertad de vientres. De hecho, las prohibiciones y normativas al respecto se sucedían una y otra vez lo que denota su reiterado incumplimiento.

La libertad podía ser alcanzada mediante varios mecanismos, el ejercicio de las armas, su propio peculio, o mediante préstamos de los mismos afroporteños. Lo singular de ello, sostiene el autor, es que la devolución de la prestación muchas veces implicaba servicios personales que rozaban casi nuevamente los lazos propios de la esclavitud. La manumisión podía obtenerse también mediante el préstamo de sus maridos esclavos o incluso los progenitores mismos. Las naciones africanas eran de gran ayuda para ello. Uno de los ejemplos citados, clarifica mucho más esta perspectiva. Petrona Camargo le otorgó la libertad a la negra Juana en 160 pesos, y dicho dinero había sido obtenido de Andrés Castellanos, el presidente de la nación Rúbolo (p. 125).

Para la etapa constitucional, Rosal observa 450 testamentos de la etapa post-rosista y explica la pervivencia de relaciones de servidumbre encubiertas. Algunos documentos de compleja lectura y redacción poco clara, dejan traslucir la existencia de relaciones serviles o esclavas. Incluso aún sancionada la Constitución. Por ejemplo Luisa Tabanera, testa en 1859 que la mulatilla negra que está a su servicio la deja bajo el cuidado de su nieta Genoveva Díaz de Soler (p. 130).

La obra cuenta también con una segunda parte donde Rosal dedica su atención a los aspectos de la religiosidad como por ejemplo *Las Manifestaciones religiosas*, abordado en el quinto capítulo gracias a los datos desprendidos de los testamentos de morenos y pardos.

Es de suma importancia la consideración que hace sobre el enterramiento en sus dos características centrales: la mortaja y la sepultura. En cuanto a la primera, existía una relación directa entre la cofradía a la cual se pertenecía, aunque con el transcurso del

tiempo, pareció haber perdido importancia debido a la escasa aparición documental. En cuanto a la segunda, evidencia claramente la cuestión racial tan presente en el suelo rioplatense, ya que los reclamos esgrimidos por los cofrades para ser enterrados dentro de las iglesias como ocurría con los blancos, implica un reclamo y reconocimiento en pos de la igualdad. Otro factor esencial que aporta Rosal es la cuestión del sincretismo religioso. Según sus estimaciones sobre la documentación, si bien han pervivido para los negros algunos aspectos culturales de su tierra, para el Río de La Plata no podemos hablar de un sincretismo religioso a gran escala.

A las manifestaciones de la fe católica, los afroporteños les suscriben también expresiones y rituales netamente africanos. Estos eran un elemento clave para su cultura y resultaban siendo prohibidos por las autoridades virreinales por considerarlos un atentado a la fe o quizá alguna blasfemia. Aún así, los rituales funerarios y entierros iban acompañados permanentemente de bailes y cantos que se prolongaban durante días. Ante este panorama, la contribución del autor es fundamental, esboza una categoría significativa para entender esta temática señalando la existencia de un “afrocaticismo” como cierta religiosidad popular, aproximándose un tanto a lo que fue el sincretismo religioso de una sociedad esclavista.

Este capítulo también va acompañado de un apéndice documental que registra todas las sociedades africanas, su año de fundación, sus disímiles denominaciones y sus desprendimientos posteriores. Además efectúa algunas observaciones finales acerca de las limitaciones de los documentos en cuando a su nominación y la categorización a la que se refiere, de importancia para posteriores consultas.

Las cofradías religiosas también son parte inobjetable de estas manifestaciones religiosas. Y constituyen uno de los mayores ámbitos de integración para los afroporteños. El capítulo sexto, *Las cofradías religiosas*, se enfoca precisamente en este sentido. Aquí Rosal trata de advertir sobre los alcances e implicancias de esta institución en la vida de los afrodescendientes.

Estas eran asociaciones religiosas o hermandades tendientes a socorrer o asistir a sus integrantes. Dicha asistencia puede abarcar desde la ayuda espiritual para redimir el alma, o la asistencia monetaria. Se agrupaban detrás de alguna figura religiosa y eran ampliamente aceptadas debido al control que ejercían sobre la población “dominada”. Los ingresos que obtenían provenían generalmente de donaciones. Y respecto a la ayuda material, la cofradía funcionaba muchas veces como prestamista tanto para el pago de créditos, dotes o pensiones para aquellos que por impedimentos físicos no pudieran

trabajar. Esto nos deja ver la gran capacidad prestamista que tenían y por ende, una gran solvencia económica. Respecto a la asistencia espiritual, se trataba de ofrecer indulgencias y acortar el tiempo de estadía en el purgatorio. Rosal también rescata los estudios de Joao José Reis (p. 175), abocado a las hermandades brasileñas, lo que permite entender la dinámica de la alteridad entre los afrodescendientes de Brasil, en estas “micro- estructuras de poder” y vislumbrar los conflictos y divergencias entre las mismas por diferenciaciones étnicas y raciales. Algo que también ocurre en el Río de La Plata. Las observaciones que efectúa sobre las constituciones redactadas por las hermandades para sus afiliados, son reveladoras de su composición y funcionamiento. Por lo general estipulaban la edad mínima y máxima para el ingreso, si son esclavos debían tener el consentimiento escrito por sus amos, además de tener buenas costumbres y no comportar vicios como ebriedad, robos etc. Pero también, existían cofradías que exigían limpieza de sangre y calidad o directamente especificaban que debían ser españoles legítimos o libres de toda raza. Por ende el espacio jamás sería compartido de común acuerdo con los negros.

Por último, en sus aseveraciones finales, Rosal retorna las ideas de Joao José Reis, dónde se plantea que las cofradías afrobrasileñas resultan ser testimonio de una férrea resistencia cultural y piedra basal también para la formación de una conciencia negra (p. 211). Idea con la que concuerda el autor.

Sus conclusiones finales retoman algunas cuestiones ya desarrolladas en el resto de la obra y alega que la integración de los afroporteños no fue totalmente lograda, debiendo adquirir un sin fin de prácticas y pautas de vida para acercarse a los blancos. Aprender un oficio, trabajar para la compra de su libertad, la adquisición de bienes inmuebles, los reclamos para ser enterrados en el mismo lugar que los blancos, la integración en las cofradías, su fe católica, son evidencias de estar medianamente integrados. La lectura minuciosa de los testamentos, termina por demostrar que los afroporteños agotaron todas las prácticas posibles para integrar esta sociedad que, a la vez, los esclavizaba y estigmatizaba. No obstante, el aporte de estos sujetos ha sido fundamental. Es en este sentido que rescatamos la importancia de la obra de Miguel Ángel Rosal para profundizar toda interpretación en torno a la inserción del negro y su rol ejercido en nuestra historia – muchas veces ignorado- al afrontar la segregación y el destierro, redefiniendo paulatinamente su propia identidad en un mundo que les resultó ajeno, impropio y totalmente extraño.

Bibliografía

- Rodríguez Molas, R. (1970). El Negro en el Río de La Plata. *Polémica*, n° 2, pp. 38- 56.
Studer, E. F. S de (1984). *La trata de negros en el Río de La Plata durante el siglo XVIII*.
Buenos Aires: Libros de Hispanoamérica.

Recibido: 01/09/11 Aprobado: 21/10/11

Visacovsky, S. E. & Garguin, E. (comps.) (2009). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia. 366 p.

Ignacio Reitano
Universidad Nacional de La Plata
Argentina
reitanosociologia@gmail.com

Moralidades, economías e identidades de clase media, libro compilado por Sergio Visacovsky y Enrique Garguin, pone acertadamente en evidencia la problemática que acarrea la consideración de la llamada “clase media” a partir de una supuesta uniformidad en sus características. Efectivamente, es la heterogeneidad, política, económica y cultural, de los sectores que la componen, como la consiguiente opacidad de las fronteras que la delimitan lo que hace particular a esta categoría. Ahora bien, más allá de considerar esta complejidad como un obstáculo a ser corregido, los trabajos aquí expuestos se proponen partir de ella para comprender las diversas formas en que los actores practican y definen su modalidad de pertenencia a la clase media. Se trata, además, de la problematización de la categoría misma de clase media, que la encontraremos desarrollada de forma novedosa a partir de dos tipos de abordaje: uno predominantemente histórico, en el cual se cuestiona la perspectiva de la clase *a priori* o “en el papel” definida por el investigador de forma “objetiva”, considerándola entonces como producto de procesos históricos en lo que se elabora y reelabora la clase bajo condiciones culturales y sociales particulares; y uno etnográfico, ya que las clases también se deben a mecanismos de distinción y clasificación afirmados culturalmente. Es decir, no sólo se intenta realizar una historización de los modelos y narrativas que devienen dominantes y naturalizados en procesos específicos, sino que también se pretenden analizar las formas concretas y variables de los actores al recurrir cotidianamente en sus prácticas contextualizadas a esos modelos y narrativas para identificarse y reconocerse como “clase media”.

Dada esta diversidad de temáticas, nos vemos obligados a distinguir algunos ejes, en concordancia con los compiladores pero aún a riesgo de ocultar otros, en los cuales enmarcar los trabajos reunidos en este volumen: 1. la problematización de la categoría de clase media a partir de su constitución histórica; 2. la clase media representada a partir de los discursos de los medios y los intelectuales; 3. la redefinición de la clase media en los contextos locales vinculada al proceso de globalización y la práctica del consumo.

Constitución histórica de la clase media

Los autores encuadrados en este eje (E. Garguin, E. Adamovsky, J. Pablo Silva, A. Ricardo López Pedreros, D. Parker) coinciden en un punto de partida común: la problematización de la idea misma de clase media, a partir del análisis de discursos y prácticas con los que esta clase fue erigida de forma histórica en cada coyuntura específica. En este sentido, Enrique Garguin, en su trabajo “‘Los argentinos descendemos de los barcos’. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)”, trata de dar cuenta de la situación paradójica de la formación histórica de la clase media argentina, ya que a pesar del fuerte desarrollo económico y de la gran cantidad de sectores medios en este país durante la primera década del siglo veinte, no es sino hasta la irrupción del peronismo que cristaliza en un alto grado una identidad de clase media, articulándose con los discursos tanto racistas como racializantes que se gestaron en el enfrentamiento a ese fenómeno. Es, en parte, a partir de esa irrupción y no antes, mantiene el autor, ya que la construcción de una idea de nación como homogéneamente blanca y europea, abierta a una movilidad social ascendente, dificultó el desarrollo y difusión de una noción precisa de clase media. No sólo se analiza la aparición relativamente tardía de esta clase, sino también la elaboración de su identidad en conexión con “el Hombre de Corrientes y Esmeralda” blanco-europeo.

E. Adamovsky, cuyo trabajo se titula “De la academia a la escuela: los inicios de un interés por la clase media en la sociología y la historiografía argentinas y su primer impacto en la educación general”, también propone el surgimiento tardío de una idea estructurada de clase media en Argentina, en este caso, reflexionando sobre la imaginación sociológica e histórica durante la primera mitad del siglo veinte. Destaca el creciente interés analítico por la clase media desde los ámbitos académicos, partiendo de una atenuada estructuración de esa clase en las primeras décadas del siglo para ir hacia una mayor sistematicidad en sus estudios, mediante la influencia de las ciencias sociales norteamericanas. Éstas tenían muy presente el papel modernizador de la clase media tanto en el desarrollo como en la estabilización del orden social, esta última frente a la “amenaza comunista” vigente desde la década de 1930 y cobrando

mayor énfasis en la de 1960; será principalmente con los trabajos de Gino Germani, de carácter más “cientificista”, y José Luis Romero, impulsando la “historia social”, que en la Argentina tendrá trascendencia este fenómeno en un marcado enfrentamiento de los autores con el peronismo. Por último, se plantea la forma en que esta producción académica pudo haber llegado a un público más amplio, particularmente a través de las asignaturas y manuales en los sistemas universitario y escolar.

Tanto J. Pablo Silva como D. Parker intentan evidenciar que ya en el período de entreguerras surge una noción clara de clase media en Chile y Perú respectivamente. Particularmente, en “Reconsiderando aspectos de las relaciones de clase en el Chile del siglo XX”, Silva muestra la ambigüedad del concepto de clase media al contextualizarla en diferentes momentos del Chile del siglo veinte, en los que su ligazón con diferentes partidos políticos, que repensaban de diversas formas las relaciones de clase, produjo cambiantes conceptualizaciones socialmente construidas sobre sí misma. Por su parte, en “Movilización de clase media y el lenguaje de estamentos: de “casta” a “categoría” en la Lima de principios del siglo veinte”, Parker enfatiza en los discursos de los empleados de Lima para afirmar que, detrás de un lenguaje combativo y moderno ligado a la clase social, predomina todavía un discurso propio de una sociedad de estamentos, constituyendo de ese modo la identidad de clase media con la influencia, por su parte, del Estado que contribuyó, por ejemplo a partir de la “Ley del Empleado”, a difundir la distinción entre empleados y obreros. Finalmente, A. R. López Pedreros en ““Ser clase media no es algo que pasa de la noche a la mañana”: empleados, mujeres de oficina y la construcción de las identidades de clase media en Bogotá, 1930-1950” destaca que entre los años 1930 y 1950 se construyó un discurso moderno que produjo un sector de servicios y uno industrial como espacios de género y clase. En éstos se constituyó una idea de clase media que consumó la gestación de dos sujetos sexuados, el empleado y el ángel de oficina, que encarnaron esa idea pero que también redefinieron sus prácticas en relación a esas identidades para comportarse como clase media. Estas identidades se construyeron socialmente, sostiene el autor, en el sentido de formaciones políticas de lo social.

La clase media y los discursos de los intelectuales y los medios

Tanto Ricardo Fava y Diego Zenobi como Sergio Visacovsky se centran en el discurso que intelectuales y expertos construyen sobre la clase media en la crisis argentina de diciembre del 2001, pero también mantienen divergencias. Los primeros, en “Moral, política y *clase media*. Intelectuales y saberes en tiempo de *crisis*”, destacan que las reflexiones sobre las protestas

públicas tuvieron un carácter preeminentemente moral, cualidad constitutiva de los análisis sobre la clase media, al impugnar la acción de esta clase por su basamento en el egoísmo y la falta de solidaridad. Los autores inclusive afirman, al rastrear diferentes modelos narrativos como el “ensayo de interpretación nacional”, que ese tipo de lecturas ya podían encontrarse desde la década de 1930 en adelante. Aunque Visacovsky comparte estos puntos, su trabajo “Imágenes de la “clase media” en la prensa escrita argentina durante la llamada “crisis del 2001-2002”” se centra específicamente en el análisis de la prensa escrita que, en su descripción de los hechos, dispuso los elementos para identificar determinadas acciones públicas como protagonizadas o no por la clase media. De este modo se impuso un alejamiento con los actos y personas excluidos, posibilitando construir juicios morales sobre grupos y acciones que influían en la delimitación de responsabilidades y soluciones posibles de la crisis; a su vez que la exposición de ciertos valores asociados a la clase media, o “los usos sociales de las delimitaciones” en palabras del autor, reafirmaron su identidad en relación a ese “otro” excluido.

Globalización, consumo y redefinición local de la clase media

Los trabajos aquí enmarcados son los de M. O’Dougherty “Autorretratos de Clase Media: Jerarquías de “Cultura” y Consumo en Sao Paulo”; “Imaginario porteño de gusto y moralidad. Prácticas y discursos de distinción entre la clase media profesional de Buenos Aires” de J. C. Tevik; y “La clase como práctica cultural: la experiencia de la clase media en Katmandú” de M. Liechty. Son predominantemente etnográficos en los que la clase media es abordada como formas de prácticas sociales particulares y contextualizadas. O’Dougherty enfatiza en el consumo como práctica constructora de la identidad de clase media, preguntándose en su trabajo cómo se desarrolla esa construcción en un contexto inestable de crisis inflacionaria. Afirma que, para definirse a sí misma como “clase media”, los sujetos redefinen sus prácticas, posiciones y significados sociales en relación al consumo, reforzando y no distorsionando para ello sus tácticas y cuestiones consideradas “irracionales” como el honor y estilos de vida, estableciendo, por su parte, un límite moral frente a otras clases sociales. Finalmente, Tevik y Liechty hacen hincapié en la forma en que los bienes de consumo globales son reinterpretados de acuerdo a configuraciones locales. El primer autor estudia la construcción de una identidad de clase media en relación al gusto como sistema de clasificación moral. En éste se distinguen una oposición entre lo nuevo y global o “moderno” y lo viejo o “tradicional”, además de una discrepancia en términos raciales entre el buen gusto “blanco-porteño” y el de los trabajadores “negros”, legitimándose así la desigualdad social en

el discurso de la globalización y en la acción de la moda como distinción y exclusión. Por su parte, Liechty sostiene que la identidad de clase media, en su caso en Nepal, se elabora a partir de la superación de la relación conflictiva entre lo tradicional-local y lo moderno-global, adoptando ambas pero sin caer en la trivialidad de los sectores pobres, “los de abajo”, ni en el sometimiento a lo extranjero por parte de las clases altas, “los de arriba”. Por ello que se trata de un proceso de negociación y redefinición material, discursiva y cultural constante de la condición de clase media.

El atractivo de este libro aparece en su aspecto programático. A medida que se vayan dando cuenta de varios problemas aquí planteados se podrá desarrollar este campo de estudios abierto sobre la clase media, en el que predominen nuevos propósitos de conocimiento sobre el universo social en lugar de lógicas legitimadas de delimitación. Por lo tanto, creemos que los trabajos aquí compilados, en lugar de brindar dogmas a seguir, complejizan la materia a su vez que contribuyen con diversos aportes para nuevas investigaciones.

Recibido: 25/05/10 Aprobado: 12/07/10

Barreneche, O. & Bisso, A. (compss) (2010). *Ayer, hoy y mañana son contemporáneos. Tradiciones leyes y proyectos en América Latina*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata. 506 p.

Diego Hernán Benítez
Universidad Nacional de San Martín
Argentina
dhbenit@gmail.com

Ayer, hoy y mañana son contemporáneos. Tradiciones leyes y proyectos en América Latina corresponde a un nuevo volumen de la colección Campo Social que edita la Universidad Nacional de La Plata. En esta ocasión Osvaldo Barreneche y Andrés Bisso nos presentan una sugestiva compilación de 16 artículos referidos a problemáticas diversas de índole político, social y cultural que abarcan cuestiones puntuales dentro de un amplio recorrido histórico. Desde la América colonial hasta nuestros días los autores aquí seleccionados nos brindan una amalgama de discusiones y problemas que proponen nuevas áreas investigativas e introducen a nuevos enfoques temáticos. Andrés Bisso abre las páginas del libro con una reflexión acerca del concepto de temporalidad múltiple dentro de los estudios históricos, concepto utilizado luego para comenzar a organizar y justificar la pertinencia

selectiva y remitirnos al título de la obra. En tal sentido, pasado y futuro se reactualizan y resignifican en el presente tanto en la pluma de quien indaga como dentro del espacio socio-cultural. Es en este último lugar donde Bisso establece definitivamente tres ejes taxativos que acomodan a grandes rasgos los trabajos seleccionados: tradiciones, leyes y proyectos.

La primera sección entiende una serie de investigaciones que se encuentran en mayor o menor medida atravesadas por el concepto de “tradición” en tanto actividad creativa y restauradora del pasado que goza de una permanente vitalidad simbólica. Aquí, podemos encontrar en primer lugar el trabajo de Javier Kraselsky y Andrés Bisso quienes nos muestran cómo dos actores temporalmente distanciados hacen un uso interpretativo disímil sobre un hecho particular: las invasiones inglesas. Por un lado, la elite dirigente rioplatense del siglo XIX inmediatamente después de la declaración de independencia y por el otro, el sector nacionalista a mediados del siglo XX durante el período de entreguerras. Los autores destacan cómo un hecho es reinterpretado y puesto en disputa, en un caso para afianzar la identidad nacional en pleno proceso formativo y en otro para sustentar un discurso antiimperialista dentro del debate entre liberalismo y fascismo. La reconstrucción de la tradición también es visible en el siguiente trabajo en el que Leandro García muestra como la corriente sindicalista dentro del movimiento obrero argentino releyó en la década de 1930 la tradición marxista para legitimarse y justificar el principio de prescindencia. De este modo, el autor observa como los sindicalistas se consideran herederos de las tradiciones obreras combativas para defender sus ideas en debates con socialistas y anarquistas. Finalmente García pone en discusión aquella bibliografía que caracteriza a al sindicalismo de los treinta de endeblez teórica y resalta la calidad recreativa del discurso cegetista en un contexto de crisis mundial. El huso simbólico de nuestro pasado también es retratado por Jeffrey Shumway quien ve en la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas una estrategia política del recién asumido Carlos Menem con el fin de consolidar un discurso de pacificación nacional. Ya sea como tirano o verdadero patriota, Shumway nos dice que la figura de Rosas se erige desde el pasado como un personaje polémico, por lo que el retorno de sus restos buscó dar cierre a dicha discusión. Pero además, resultó parte de una estrategia política por parte del gobierno ya que en su prédica de olvido y pacificación existía una clara alusión a la última dictadura militar. Shumway concluye que la estrategia de reparación histórica y reconciliación ante la figura de Rosas se cumplieron parcialmente mientras que no lograron lo mismo en relación con el pasado reciente dada la amplia oposición social a los indultos realizados tres meses después. Esta primera parte del

libro finaliza con el trabajo de Emmanuel Kahan quien se sumerge en el semanario judeo-argentino *Nueva Presencia* preguntándose si tal publicación efectivamente tuvo una postura a favor de los derechos humanos –como tradicionalmente se considera- durante la última dictadura militar. Tras un exhaustivo análisis del semanario concluye que la imagen construida de “heroicidad” debe ser puesta en duda debido a que no muestra una actitud marcadamente diferenciada en relación a otras publicaciones del período dejando abiertas nuevas preguntas para futuras investigaciones.

La segunda sección agrupa una serie de autores interesados en problemáticas insertas dentro de los estudios legales, cuestiones que dentro del campo histórico han tomado un creciente auge en los últimos años. Gran parte de los trabajos aquí seleccionados intentan quitarle a la ley su vestidura atemporal para situarla en contextos, tradiciones y discusiones político-culturales y concebirla como resultado de una multiplicidad de factores que disputan el sentido de lo legal, los derechos y la seguridad. En el primer trabajo aquí propuesto Agustín Casagrande ofrece un análisis sobre la representación de la figura del vago durante el período tardo-colonial en Buenos Aires. Plantea que existe una herencia en las formas de desarrollo legal de orden preformativo basado en experiencias, discursos y mentalidades cuyo trayecto histórico es posible rastrear. Casagrande demuestra éste trayecto por medio del análisis de plenarios, leyes y obras jurídicas de época cuyo universo social se ve permeado por prácticas, creencias y motivaciones religiosas que hacen de la figura del vago sujeto de penalización y cuyos resabios perduran hasta hoy. Seguidamente María A. Corva nos invita a un recorrido por el derecho mercantil de la provincia de Buenos Aires desde el Real Consulado durante el período colonial hasta la figura del Código Comercial y la conformación de los Tribunales de Comercio a en la segunda mitad del siglo XIX. De tal modo, se interesa en mostrar la génesis y el desarrollo del código comercial desde su calidad de lega a letrada. En este camino Corva observa la objetivación y despersonalización del términos como comercio y comerciante, cuestión indicativa de un quiebre entre dos culturas jurídicas cuyas concepciones remiten maneras distintas de concebir el mundo y sus personas. Betina Riva, por su parte, también regresa en el tiempo para observar la actividad procedimental de la figura del perito médico en los delitos sexuales ocurridos en Buenos Aires a fines del siglo XIX. Riva nos dice que el perito médico se conforma como figura autorizada, cuya opinión en tanto saber profesional cobra un gran peso sobre los jueces a la hora de dar sentencia. Tal lugar hace que el perito en ocasiones se exceda en sus informes emitiendo juicios sobre la aceptabilidad de la víctima según los preceptos culturales y morales de la época. Por otra

parte, continuando con los estudios legales, Andrés Stagnaro indaga en clave comparativa el reconocimiento del derecho laboral tanto en Argentina como en Brasil durante la primera mitad del siglo XX. A consecuencia de un creciente sector obrero surgido al ritmo de una economía acelerada, Stagnaro plantea que tanto Brasil como Argentina transitaron un paralelismo a la hora de legislar y concebir una Justicia Laboral. Afirma que ambos países tendieron a brindar un marco legal a la relación patrón-obrero, a satisfacer demandas postergadas y a descomprimir conflictos que llevó a la creación de fueros propios y que conformaron la imagen de un *nuevo derecho*. Tanto los gobiernos de Vargas y de Perón supieron capitalizar esta imagen de novedad legal a pesar que su construcción ya se encontraba presente desde inicios de siglo. Finalmente, cierra esta sección el texto de Osvaldo Barreneche quien presenta un estudio sobre la justicia policial en la provincia de Buenos Aires durante el segundo gobierno de Perón. El autor plantea que la creación de la justicia policial y su propio fuero formaron parte de un proceso de profesionalización de la institución que terminó por reforzar un sistema endogámico de funcionamiento. Barreneche denota aquí que la facultad de juzgarse entre pares incidió significativamente en la fuerza vitalizando una visión cerrada de funcionamiento *inside* institucional perdurable hasta nuestros días.

La tercera y última sección del volumen presenta una serie de artículos que analizan el lugar de los intelectuales y la circulación de ideas en distintos momentos y escenarios dentro de la historia latinoamericana. De tal modo, la proyección de saberes en cuanto a recorridos, variedad, apropiación y difusión proporciona la base sobre la cual se adentran los autores para formular preguntas y esbozar conclusiones que aporten al estudio de las ideas en América Latina. Yamila Kiriácópulos analiza comparativamente las reformas, prácticas e ideas educativas en Brasil y Argentina llevadas a cabo por la *Escuela Nueva* a principios de siglo XX. La autora nos dice que si el campo educacional argentino se constituyó sobre una base centralista, homogeneizadora y positivista, en Brasil los *escolanovistas* lo hicieron en un terreno heterogéneo, que buscó por parte de los mismos educadores lazos de organicidad a través de reclamos de laicidad, gratuidad y obligatoriedad adentrados ya los años veinte. En este sentido, la autora resalta cómo los mentores de esta corriente intentaron en Brasil saldar las diferencias educativas por medio de una “micropolítica” cotidiana a diferencia de Argentina cuya estructuración verticalista y normalista generó un marco más instituido de aplicación de las políticas educativas. Horacio Mosquera se vale de dos obras literarias para introducirnos en los debates intelectuales brasileños sobre la construcción de una identidad nacional a principios del

siglo XX. Muestra cómo los intelectuales marginados por la nueva república criticaban la mirada de aquellos otros cercanos al Estado y de exagerado discurso nacionalista. De tal modo, Mosquera remarca como Celso Furtado en su obra *¿Porqué me ufano de mi país?* propone una figura nacional de tradición lusitana y católica en clave chauvinista o *ufanista* mientras que Alfonso Lima Barreto en *El triste fin de Policarpo Quaresma* desmitifica estas ideas poniendo en cuestión la integración nacional, la honestidad de funcionarios y el futuro promisorio del país debido a sus riquezas. En el artículo siguiente Andrea Pasquare se interesa en las redes intelectuales transatlánticas. Utilizando fuentes epistolares observa la circulación de ideas entre Miguel Unamuno y los integrantes del modernismo latinoamericano de principios de siglo XX. Así la autora coloca a estos últimos como parte de una generación intelectual itinerante quienes ambicionan una identidad hispanoamericana reconocida en el viejo continente. Dentro de este proceso rescata la figura de Unamuno debido a su función de divulgador literario hispanoamericano y su aporte crítico a las letras modernistas insistiendo en una mirada sensible de raigambre tradicional y opuesta al exotismo. Por otra parte Leandro Sessa acerca también su mirada a la circulación de ideas y formación de redes, pero utilizando como análisis el discurso de los exiliados del APRA en Argentina a mediados de la década de 1930. Dentro de este universo el autor resalta cómo la corriente indoamericana y su central premisa antiimperialista debate con el reformismo y el antifascismo socialista local sin entroncarse del todo y manteniendo una relación *entregular*. Seguidamente Ana Neira se vale de la revista mexicana *Cuadernos Americanos* para rescatar un novedoso modo de circulación de ideas durante los años cuarenta: las mesas rodantes. Para Neira estas formas de circulación de saberes propusieron saldar las limitaciones materiales y espaciales de los intelectuales latinoamericanos y peninsulares logrando dinamizar el intercambio de opiniones y debates. Dichas mesas, señala la autora, propusieron enriquecedores debates y fomentaron vasos comunicantes entre los pensadores latinoamericanos y españoles. Mientras tanto, Horacio Bossio indaga acerca de las influencias del pensamiento social cristiano en la formación de la corriente desarrollista en Brasil durante los años cincuenta. Para ello retoma la obra de Jacques Maritain presentándolo como un autor central en este proceso por su impronta en los intelectuales del *desenvolvimentismo*. El autor remarca entonces como Maritain aporta una ética política de corte democrático como único camino capaz de saldar el atraso estructural y el proceso “deshumanizante” del desarrollo capitalista. Finalmente, Ricardo Rivas nos invita a un recorrido por los imaginarios de la democracia venezolana desde mediados del siglo XX hasta nuestros días, señalando tres períodos de vital importancia. El primero que

va a marcar el autor es el modelo ejemplar venezolano por su solidez ante el auge de gobiernos dictatoriales en la región durante los años sesenta y setenta. Un segundo momento en el que la democracia sufre un amplio descrédito en el imaginario colectivo tras la instauración de políticas neoliberales durante los ochenta y noventa. Y finalmente, un período de recomposición y nuevas formas participativas en el que el universo simbólico-político explota positivamente figuras identitarias como la de Bolívar cuyo imaginario colectivo revalorizan el marco democrático e institucional.

Recapitulando, el presente volumen nos proporciona una gran diversidad de investigaciones que recorren lugares, épocas y problemáticas de la mano de inquisitivos autores que se valen en buena forma de numerosas fuentes para apoyar sus ideas. Si bien la dimensión latinoamericana queda algo diluida por la cantidad de temáticas referidas a nuestro país, las propuestas invitan a profundizar los problemas presentados. Por otra parte, la división en tres grandes secciones (tradiciones, leyes, y proyectos) sitúa a los artículos en un contexto no del todo cómodo pero justificable en razón de la necesaria organización. Sin embargo, resulta sugestivo el abordaje de diversas temáticas desde una perspectiva temporal en continuo movimiento que permite nuevas resignificaciones y usos en el presente. Esto aporta un acercamiento no tan común a la hora de analizar la labor del historiador, en este caso se puede por medio de los trabajos seleccionados, reflexionar justamente sobre este proceso. *Ayer, hoy y mañana son contemporáneos. Tradiciones leyes y proyectos en América Latina* resulta un libro ecléctico y por lo tanto estimulante, en tal sentido resulta una buena opción para todo aquel que se encuentra interesado en conocer y ampliar su panorama acerca de algunos estudios debates e investigaciones dados en la actualidad dentro del campo historiográfico.

Recibido: 10/12/11 Aprobado: 18/02/12

Bradley, K. y Cartledge, P. (eds.) (2011). *The Cambridge World History of Slavery, Vol. I: The Ancient Mediterranean World*. Cambridge: Cambridge University Press. 620 pág.

Fernando Martín Piantanida

Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata – CONICET

Argentina

fernandomp24@hotmail.com

The Cambridge World History of Slavery es un ambicioso trabajo colectivo emprendido por Cambridge University Press, en una serie de cuatro volúmenes, cuyo objetivo es examinar la institución de la esclavitud a lo largo de la historia humana, desde sus más remotos comienzos en la antigüedad hasta sus manifestaciones más recientes en tiempos modernos. Constituye una respuesta al creciente interés que los eruditos han mostrado por la historia de la esclavitud en las últimas décadas. Se trata de una compilación de ensayos de distintos autores, cada uno especialista en la temática que desarrolla.

El propósito del volumen I, *The Ancient Mediterranean World*, que aquí reseñamos, es el estudio de la esclavitud en el mundo del Mediterráneo Antiguo. No obstante, sólo el primer capítulo del libro trata sobre la esclavitud en el Antiguo Cercano Oriente, mientras que el resto –a excepción de un capítulo dedicado a los judíos- refiere a la esclavitud del mundo grecorromano, el cual a menudo se considera que engendró las primeras sociedades verdaderamente “esclavistas”, en virtud de la importancia que adquirió allí el trabajo servil. Por consiguiente la obra se aboca fundamentalmente a la esclavitud en la antigüedad clásica.

Aunque la esclavitud antigua varió mucho en tiempo y espacio en cuanto a la escala que revistió (sólo en la Atenas Clásica y en la Italia Romana de la República Tardía y el Principado se volvió especialmente importante) y las formas que adoptó (el ilotismo, la servidumbre por deudas, el esclavo-mercancía, etc.), en tanto concepto nunca estuvo ausente de la vida del Mediterráneo Antiguo, dividiéndose ideológicamente a las sociedades en dos miembros: libres y esclavos. La obra precisamente da cuenta de ambos aspectos de la esclavitud del mundo antiguo: su diversidad y ubicuidad. Lo cual constituye una idea central del libro. Sin embargo éste trata principalmente sobre la forma esclavo-mercancía, que representa la más extrema de las manifestaciones de no-libertad de la antigüedad, la

más completa sujeción de una persona a otra, implicando la muerte social del esclavo, devenido un objeto de compra-venta y sometido al incondicional dominio de su dueño.

La obra está organizada en torno a dos tipos de ejes que la estructuran: temporales y temáticos. Por lo cual los 22 capítulos que posee se dividen conforme a este criterio. Los temporales son estudios cronológicos que exponen el desarrollo de la esclavitud en períodos o lugares particulares. Los temáticos, en cambio, refieren a determinados aspectos inherentes a la esclavitud del mediterráneo antiguo. Los capítulos cronológicos, a modo de ejemplo, señalemos los siguientes: “La esclavitud en el Antiguo Cercano Oriente” (cap. 1); “La Atenas clásica” (cap. 3); “La esclavitud en el mundo helenístico” (cap. 10); “La esclavitud en la República Romana” (cap. 12); “La esclavitud bajo el Principado” (cap. 13); “La esclavitud en el mundo romano tardío” (cap. 22). Los capítulos temáticos a su vez se dividen en dos tipos: A) aquellos cuya problemática se encuentra por duplicado, esto es, un capítulo para el mundo griego y otro para el romano, así por ejemplo mencionemos el caso de *esclavitud y cultura literaria*, cuyo capítulo para el ámbito griego es “Esclavos en la cultura literaria griega” (cap. 2) y su equivalente para el romano, “Esclavitud y cultura literaria romana” (cap. 11); de esta manera se desarrollan las siguientes temáticas: *el suministro esclavo*, *resistencia a la esclavitud*, *esclavitud y la familia*, y *los registros materiales de la esclavitud*; y B) capítulos temáticos específicos del mundo griego por un lado (“Los Ilotas: una revisión contemporánea”, cap. 4), y del romano por otro (“Esclavitud y derecho romano”, y “La esclavitud y el surgimiento del Cristianismo”, cap. 21).

De manera tal que esta estructuración le permite al lector o bien embarcarse hacia la lectura completa de la obra, adquiriendo así una visión integral de los esclavos del Mediterráneo Antiguo, o bien dirigirse específicamente a períodos o temáticas particulares que sean de su interés.

Cada capítulo del volumen cuenta con una síntesis de la moderna investigación sobre el tema y de sus respectivas problemáticas, además de las propias opiniones de sus autores. Los enfoques y métodos empleados varían notablemente, pues el estudio de un tema tan amplio como el de la esclavitud del antiguo mundo mediterráneo permite la utilización de múltiples perspectivas. A veces los capítulos finalizan con unas conclusiones y en casi todos los casos se señala la bibliografía básica para el estudio de los temas, de manera tal que el lector disponga de la información necesaria para ampliar su conocimiento si así lo desea. Algunos capítulos incorporan figuras y gráficos. En su conjunto, la obra se propone mostrar la centralidad que tuvo la institución de la esclavitud en la vida de las sociedades del antiguo mundo mediterráneo, para lo cual utiliza perspectivas diferentes

pero interrelacionadas: histórica, cultural, legal, arqueológica, demográfica y comparativa. Y, en efecto, consigue comprobarlo. Además señala que si bien hubo voces críticas de la esclavitud, nunca hubo una oposición sostenida a ella, y el cristianismo tampoco lo fue. Jamás apareció un movimiento abolicionista como en época moderna, y en ausencia de una concepción ecuménica de la libertad, la esclavitud nunca se convirtió en un problema para los antiguos.

El libro fue escrito para un público amplio, aclarándose constantemente los temas que se desarrollan, los recortes temporales que la historiografía hace, etc. Pero no por ello constituye una obra de divulgación sin relevancia para los lectores versados. Por el contrario, les brinda a éstos una actualización del estado del conocimiento de cada área en cuestión, sus problemáticas y además interesantes análisis realizados por prestigiosos especialistas. Por lo cual, la obra es capaz de concitar el interés de ambas clases de lectores, tanto legos como eruditos, pues es su intención propender conexiones entre la investigación académica y el interés del público común. Puede considerarse que este cometido lo cumple satisfactoriamente.

En lo concerniente a los logros de la obra debe señalarse su capacidad para desplegar un tratamiento íntegro de la esclavitud del antiguo mundo mediterráneo a través del estudio de su impacto a nivel económico, social, cultural, ideológico y político en un vasto espacio geográfico y temporal.

A modo de crítica, en cambio, puede considerarse que su marcado énfasis en torno de la esclavitud del mundo grecorromano, y particularmente de la esclavitud-mercancía, va en desmedro de la esclavitud en el Antiguo Cercano Oriente, al cual se le concede muy poco espacio (aspecto que sólo parcialmente puede justificarse por el menor grado de desarrollo que aquí tuvo la esclavitud), al igual que sucede con otras formas de no-libertad de la antigüedad.

Escrito en inglés, el volumen adopta una prosa sencilla, permitiendo una rápida lectura. Las citas se realizan a pie de página en forma abreviada, sin perturbar la lectura del cuerpo del texto, remitiendo a la bibliografía que se encuentra al final del volumen, de manera tal que el lector interesado encuentre la obra de la cual se extrajo. Además el volumen posee los siguientes índices: uno general, uno de los textos clásicos citados, uno de inscripciones y papiros, y, finalmente, un índice de la literatura judía y cristiana citada.

Para terminar, cabe decir que el volumen es ciertamente una obra historiográfica significativa, muy bien elaborada y que es recomendable para todos aquellos que estén interesados en la temática de los esclavos del mundo antiguo.

Recibido: 06/03/12 Aprobado: 23/06/12